



Co-herencia

ISSN: 1794-5887

co-herencia@eafit.edu.co

Universidad EAFIT

Colombia

Montoya López, Armando

Town Center. El color, metáfora de ciudad, en la obra de Luis Carlos Muñoz

Co-herencia, vol. 13, núm. 25, julio-diciembre, 2016, pp. 291-293

Universidad EAFIT

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77448836012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Town Center.

El color, metáfora de ciudad, en la obra de Luis Carlos Muñoz

Armando Montoya López

Docente Titular
Facultad de artes
Universidad de Antioquia

¿No era más cierto que, en lugar de ser abstracta, logro descubrir regiones de la realidad desconocidas y nunca antes observadas?

P. Mondrian

Algunas veces la ausencia de color nos sitúa en ámbitos de calma, soledad e incertidumbre; algunas veces también su presencia nos trae a colación el vigor y la energía de escenarios populares, el transporte, la decoración de fachadas, discotecas, centros comerciales, entre otros.

Para algunos artistas es necesario mantener un contacto permanente con la ciudad, ya sea recorriéndola, observándola, dejándose permea por la experiencia de sentirla con el cuerpo; captando fragmentos de las múltiples realidades que se encuentran en constante mutación. Como en el proyecto moderno de Charles Baudelaire,¹ Luis Carlos elige su domicilio creativo en el centro de la ciudad; lo reside como experiencia para confeccionar su propio concepto de la ciudad que vive y, con cámara en mano, rastrea cada detalle para hablarnos de una ciudad saturada en la disposición de sus mercancías, de sus avisos luminosos, de los grafitis y de la publicidad por todas partes. Desde el interior de un bar –cuya puerta se inaugura

¹ “Para el perfecto deambulador, para el observador apasionado, constituye un inmenso goce el poder elegir domicilio entre lo numeroso, entre lo ondulante, entre el movimiento, entre lo fugitivo y lo infinito” (Baudelaire, 1974: 88).


como el visor de una cámara o de un gran caleidoscopio— registra a los transeúntes que desfilan con sus trajes de múltiples colores. Gran parte de las manifestaciones vitales de cada uno de nuestros barrios se concentran allí durante el día. ¡En el centro yace y mora la expresión popular!

Ya en el taller, Luis Carlos deja fluir toda la experiencia de aquellos recorridos. Analiza cada fotografía, las compara, clasifica, organiza, experimenta, devela y selecciona solo aquellas que puedan compendiar la pre-iconografía básica de colores y formas simples. Más adelante, define los símbolos-síntesis que le dan identidad urbana a su trabajo y se constituyen en la fuente de su expresividad pictórica. Sobre soportes de tela, ubicados de manera horizontal, dispersa y derrama el pigmento en suspensión coloidal, tal como se riega el cemento en una ciudad en permanente construcción. El color fluye y transita por la superficie generando formas orgánico-geométricas que han sido intuitivas a consecuencia de un proceso de experimentación consciente. Al final, y una vez han secado, las pinturas se han adherido al aglomerado de madera (MDF).

La ciudad de Medellín topográficamente se asentó sobre un valle atravesado por un río cuyos meandros fueron alterados con el propósito de acomodar la ciudad, y por un camino en el valle, cuyos asentamientos urbanos poco a poco se fueron expandiendo hasta tomarse las laderas de sus montañas con calles que suben y bajan de continuo. Vivimos en un valle estrecho donde las laderas oriental y occidental, a medida que ascendemos, nos proponen una mirada casi cenital, y a la manera de un espejo pareciera devolvernos la mirada, al duplicar entre una montaña y la otra su poblamiento informal mostrándonoslo cara a cara.

La descripción anterior no dista mucho de otras ciudades en el mundo y tratándose de un contexto tan particular como es Medellín, le sirvió a Luis Carlos para definir la disposición de los 56 “retazos” adaptándolos a las condiciones espaciales de la sala de exposiciones. Como si se tratara de un territorio expandido desde la serialidad de los formatos cuadrados (40 x 40 cm c/u) en cuya sumatoria y disposición constructiva se va configurando la Instalación, la metáfora de una ciudad que surge espontáneamente tomando como eje de expansión el ángulo entre la pared y el piso. En la distribución informal, cada formato ha signado un imaginario de ciudad

para connotar signos, marcas abstractas que sugieren vías, puentes, fachadas, calles, plazas y montañas.

Espacio natural (2004-05), *Superficies* (2006-07), *Intersecciones del espacio urbano* (2008), *Paisajes involuntarios* (2010), son algunas de las series de pinturas que preceden a *Town Center* (2011) y corroboran el interés del artista por el color y por lo urbano en su producción plástica. En *TOWN CENTER*,² nos ubica en la vivencia urbana, en los recorridos, en la relación física con los múltiples espacios y en la vitalidad del centro de la ciudad de Medellín 

Referencia

Baudelaire, Charles (1974). “El pintor de la vida moderna”. En: *El Dandismo*, Anagrama.

² La obra *Town Center* fue presentada en el marco de la exposición “El color, metáfora de ciudad”. Yairo Mejía – Luis Carlos Muñoz, organizada por la galería BANASTA (Complex Llanogrande, Rionegro, Antioquia), entre agosto y septiembre del año 2011.